

TRABAJO SEXUAL Y PREPAGUISTO: UNA REVISIÓN DOCUMENTAL CON PERSPECTIVA DE GÉNERO*

Cómo citar este artículo:

Planas-González, M.F. y Gutiérrez-Velasco, A. (2018). Trabajo sexual y prepaguisimo: una revisión documental con perspectiva de género. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 125-147.

MARÍA FERNANDA PLANAS-GONZÁLEZ**

ALEXANDRA GUTIÉRREZ-VELASCO***

Recibido: 27 de febrero de 2018


Aprobado: 15 de agosto de 2018

RESUMEN: Objetivo. Este artículo presenta el resultado de un proceso de indagación documental tomando como referencia los estudios adelantados en un período de 10 años (2005-2015) sobre el fenómeno del *prepaguisimo* y el trabajo sexual. Metodología. La indagación documental fue orientada a través de dos dominios: el primero identifica las teorías desde donde surgen las comprensiones de las ciencias sociales sobre el fenómeno de estudio, el segundo analiza las propuestas metodológicas y sus repercusiones en las perspectivas desarrolladas. Resultados y conclusiones. Se tomaron un total de 50 artículos publicados en revistas indexadas, repositorios institucionales y portales bibliográficos nacionales e internacionales, lo que permitió afirmar que existe un importante vacío teórico dentro de la comunidad científica en la comprensión del *prepaguisimo* como fenómeno social, diferenciado del trabajo sexual convencional y la construcción social patriarcal sobre la mujer y sobre el trabajo sexual permea negativamente la configuración identitaria de quienes lo ejercen.


PALABRAS CLAVE: prostitución, *prepaguisimo*, trabajo sexual, identidad, género, construcciones sociales.

* Este artículo es el resultado de la primera fase de la investigación: Configuración Identitaria, construcciones sociales desde la perspectiva de género, estética y corporalidad en jóvenes que ejercen "el prepaguisimo" realizada en la Maestría en psicología clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás.

** Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. E-mail: mariafernandaplanas@gmail.com.

 orcid.org/0000-0002-6149-5559. [Google Scholar](#)

*** Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. E-mail: ale2829@hotmail.com.

 orcid.org/0000-0003-2569-0776. [Google Scholar](#)

SEX WORK AND PREPAID SEX SERVICES: A DOCUMENTARY REVIEW WITH A GENDER PERSPECTIVE

ABSTRACT: Objective. This article presents the result of a documentary inquiry process, taking as reference the studies carried out in a period of 10 years (2005-2015) on the phenomenon of prepaid sex services and sex work. Methodology. The documentary inquiry was guided through two domains: the first identifies the theories from which social sciences understanding of the phenomenon of study arises, and the second examines the methodological proposals and their repercussion on the perspectives developed. Results and conclusion. A total of 50 articles published in indexed journals, institutional repositories and national and international bibliographic portals were used which allowed to affirm that, there is an important theoretical gap within the scientific community in the understanding of prepaid sex services as a social phenomenon differentiated from conventional sex work, and the patriarchal social construction on women and on sex work negatively permeates the identity configuration of those who exercise it.

KEY WORDS: prostitution, prepaid sex services, sex work, identity, gender, social constructions.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es desarrollar una revisión documental descriptiva con perspectiva de género sobre estudios realizados entre 2005 y 2015 que atiendan a la comprensión del trabajo sexual y sus implicaciones en las dimensiones identitaria y social de quienes lo ejercen, y con ello dar a conocer en qué grado se ha estudiado el *prepaguismo* como fenómeno emergente.

Este fenómeno social con presencia progresiva en el contexto latinoamericano, que es definido como trabajo sexual de alta categoría ejercido por mujeres jóvenes cotizadas por los atributos estéticos acordes a la construcción sociocultural de belleza, preparadas académicamente, con estándares de clase, elegancia y distinción y manejadas, generalmente, por agencias proxenetas que gerencian sus servicios

a políticos, empresarios, comerciantes, ejecutivos, extranjeros, profesionales, hacendados, hombres de familias de renombre y, en general, a clientes con el suficiente poder adquisitivo para acceder a ellas (Bermúdez, Gaviria y Fernández, 2007; Pobutsky, 2010).

En este sentido, se creyó pertinente iniciar una investigación para abordar el problema sobre la configuración narrativa de la identidad en las jóvenes que ejercen el prepaguismo, en articulación con las construcciones sociales desde la perspectiva de género y la forma de experimentar la corporalidad y la estética, que también implica un juego dialéctico con las puntuaciones que socialmente se sostienen sobre las mujeres, en general, y sobre las trabajadoras sexuales, en particular (Borrero, 2010; Toro y Paz, 2005; Moreno, 2015).

Como primera fase de investigación se realizó un análisis de tendencias para conocer qué y cómo se ha investigado sobre el prepaguismo, estableciendo unos criterios de búsqueda que finalmente terminaron ampliándose debido al vacío teórico sobre el problema y, de esta manera, se incluyeron avances en torno a la comprensión del trabajo sexual en sus diferentes modalidades.

Seguidamente, se realizó una breve contextualización en clave sociohistórica del fenómeno de prepaguismo. Posteriormente, se analizaron e integraron los resultados de investigaciones publicadas o no sobre el trabajo sexual y el prepaguismo en dos ejes temáticos: la configuración identitaria y las construcciones sociales con perspectiva de género. Finalmente, a manera de conclusión, se sistematizó lo encontrado en un análisis de tendencia general y se cerró con un aporte crítico sobre las fortalezas, debilidades y posibilidades de investigación del tema propuesto.

Aproximaciones metodológicas

Se exploró el desarrollo metodológico, conceptual y epistemológico en torno al trabajo sexual desde dos dominios de indagación: teórico e investigativo. Para ello se realizó una revisión documental sobre estudios entre 2005 y 2015, realizando un análisis de tendencias bajo la propuesta de Castellanos, Fúquene y Ramírez (2011), siguiendo el proceso a continuación:

Fase I. Planeación e identificación de necesidades: se identificó un objetivo que condujera el esfuerzo de gestión de la información disponible en torno al prepaguismo, estableciendo como necesidad comprender las dinámicas relacionales y emocionales en quienes lo ejercen. Para ello se formuló una ecuación de búsqueda que incluía: artículos publicados en revistas arbitradas en los últimos 11 años que abordaran el prepaguismo en Colombia y Latinoamérica, a propósito de ser la cultura donde emergió (Pobutsky, 2010), en conexión con núcleos temáticos como: la identidad, la corporalidad, la estética, las construcciones sociales con perspectiva de género, entre otros. Así como también el empleo de palabras claves como:

prepaguismo, prostitución universitaria, trabajo sexual de alta categoría, prepagos, identidad en el prepaguismo y narcocultura.

Fase II. Identificación, búsqueda y captación de la información: luego de establecer los parámetros de búsqueda, se procedió a la operacionalización de estos: exploración, revisión y descarga de la información disponible, encontrando seis investigaciones realizadas sobre prepaguismo y solo dos de ellas fueron desde la psicología, lo que evidenció el importante vacío teórico al respecto que no permitía la construcción de un trabajo con el universo investigativo suficiente. Por todo esto, fue pertinente el regreso a la fase I para transformar la ecuación de búsqueda y ampliar los criterios incluyendo: investigaciones publicadas o no, artículos de reflexión, trabajos de grado y ensayos realizados desde el 2005 al 2015 sobre prepaguismo y trabajo sexual en diversas modalidades, disponibles en bases de datos como EBSCO *host* pero también en fuentes documentadas, portales bibliográficos diversos como Dialnet y repositorios institucionales de universidades; trabajos realizados en Colombia, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa; y finalmente agregando palabras claves de búsqueda como: prostitución, trabajo sexual, construcciones sociales, sexualidad en jóvenes, comercio sexual, entre otros.

Fase III. Organización, depuración y análisis de la información: con toda la información recopilada de 46 artículos y 4 libros que alimentaron la comprensión del fenómeno estudiado, se procedió a su análisis a través de la conceptualización de los indicadores relacionales que agruparon los ejes temáticos y las disciplinas desde las cuales fueron abordados para integrar los resultados posteriormente.

Fase IV. Proceso de comunicación y divulgación de la información: finalmente, se procedió a la construcción de este artículo permitiendo la construcción de conocimiento desde la psicología clínica, sistémica, constructivista y constructorista, aunado a una mirada con perspectiva de género que comprenda generosamente la experiencia de quienes lo ejercen.

DISCUSIÓN

Breve contextualización del fenómeno

Resulta pertinente situar en clave sociohistórica la emergencia del fenómeno del prepaguismo, comenzando por recordar que la sexualidad es un constructo complejo que transforma el desarrollo humano, la configuración de su identidad y la caracterización de la cultura; y en este sentido, la cultura occidental cristiana ha impuesto una hegemonía patriarcal con modos diversos de controlarla y limitarla a fines reproductivos, a través de construcciones sociales en las que la mujer en su condición de esposa debe investirse de una virginidad ideal caracterizada por la

medida y reserva de sus deseos y ser definida exclusivamente por su función maternal, rol socialmente esperado por el hecho de ser mujer, que limita los aspectos de su ser, con una identidad asignada para esa función: dulzura, pasividad, *ser* para otros. Estas prácticas discriminatorias se han naturalizado, incrustándose en las identidades familiares y comunitarias; de allí que este tipo de violencia, silenciosa e invisible, abandone el orden privado y trascienda al ámbito público al instalarse estructuralmente en la sociedad (Fernández, 2009).

Sin embargo, el orden patriarcal impone exigencias diferentes para los hombres, quienes deben ser proveedores en sus hogares, corpóreos, sexuados, concebidos para el espacio público, con una ética de la justicia y una identidad asignada basada en la actividad sexual. Es en este contexto donde el trabajo sexual empieza a figurar como un espacio para ejercer la masculinidad (Mires, 2005; Castorina y Barreiro, 2006; Estramiana y Fernández, 2006; Bruel, Scarparo, Calvo, Herranz y Blanco, 2013; Piola, 2008).

Este trasfondo cultural sobre el que se ha construido la sociedad moderna ha legitimado el rol de trabajadora sexual como mujer de baja reputación social, de ética reprobable y alejada de los designios divinos de familia y castidad; donde la dimensión humana de quien lo ejerce queda reducida a solo una actividad laboral significada, además, desde el estigma al implicar el desenmascaramiento del orden general de la jerarquía sexual (Castellanos, 2008; Montoya y Morales, 2015). Sin embargo, al hablar de prepaguismo se debe considerar el escenario sociocultural que ha rodeado la configuración del fenómeno, inevitablemente mencionando y asociándolo con el impacto cultural que ha ejercido en Colombia el narcotráfico, arraigado en diferentes estructuras sociales transformando modos de *ser*, generando construcciones sociales particulares, potenciando mitos y cambiando la manera en que los colombianos se identifican colectivamente (Abad, 2008; Pobutsky, 2010; Arango, 2006).

Así, el impacto sociocultural del narcotráfico se ha dimensionado en la construcción de significados y simbolismos que se anudan con el dinero, la violencia, el poder, la corrupción, el derroche y la oportunidad, esta última entendida como una vía de acceso a un estatus social y económico inalcanzable en los escenarios tradicionales del *trabajo duro*. De esta manera, se dio lugar al surgimiento de nuevas tendencias culturales influenciadas directamente por los protagonistas emergentes de este boom, formando una estética del narcotráfico descrita por Abad (2008) cuando refiere:

Lo que los mafiosos hacen es agrandar lo que ya existe. (...) La gran riqueza repentina de la mafia permitió la explosión del exhibicionismo del dinero, la ostentación de los objetos, el gigantismo, la estridencia, el apogeo de la plata como valor supremo, que cuando es ganada por puñados y con facilidad, propicia más el derroche, lleva al éxtasis el consumismo más ramplón. (p. 1)

En el centro de esta transformación social y dadas las características culturales de tradición patriarcal, la mujer se inviste de un valor ligado a su belleza física y esta estética la convierte en un elemento más para mostrar y presumir. Así, la 'narcoestética', impone una serie de construcciones sociales distintas a las tradicionales; predomina el valor de la exuberancia que genera una distorsión corporal en las mujeres y resultado de esto el país se ve inmerso en una ola de modificaciones estéticas quirúrgicas (Rincón, 2009). El cuerpo femenino transformado responde al cambio cultural impuesto y, progresivamente, esta nueva imagen permea diversos escenarios sociales, por ejemplo: la disminución del valor intelectual de la mujer, relacionada al surgimiento del prepaguisimo, por ser un símbolo de prepotencia y una amenaza que la sitúa en una posición simétrica que pone en riesgo el dominio ejercido por el hombre sobre ella.

De acuerdo con esto, muchas mujeres de diversas regiones del país encontraron en la fórmula del prepaguisimo una oportunidad de ascenso social y crecimiento económico que inclusive sedujo, dado el lucro desbordante, a mujeres pertenecientes a círculos sociales de clase alta y procedentes de familias de renombre: actrices, modelos, reinas de belleza y un sinnúmero de mujeres investidas de un estatus social privilegiado que fueron consintiendo esta fórmula de comercio sexual de forma reservada y cautelosa. Este fenómeno, particularmente mitificado desde narrativas sociales, atribuyó un estatus a la mujer *pre pago*, realzando su práctica a un escenario privilegiado y distante de como normalmente se ha calificado el trabajo sexual convencional. Esto guarda coherencia con los hallazgos encontrados por De León, Salcedo y Rubio (2007) en su estudio sobre edad, educación e ingresos por servicios sexuales en 349 prostitutas en Bogotá que asistían a los centros de atención de la Secretaría de Integración Social de la Alcaldía Mayor de Bogotá; encontrando que mayores ingresos y éxito económico reciben las trabajadoras sexuales con mayor nivel educativo y que se encuentren entre los 18 y 24 años de edad, caracterización que se encuentra en el prepaguisimo.

Conviene agregar que, a pesar de las connotaciones negativas predominantes sostenidas en la actualidad hacia las trabajadoras sexuales, en la antigüedad existían mujeres que ofrecían sus servicios sexuales en escenario de estatus, poder y lujo tal como ocurre con el prepaguisimo, como las *hetairas* de la antigua Grecia, las *Quiyan* del mundo árabe antiguo y las *Oiran*, antiguas cortesanas de alto rango (Paraskeva, 2010).

Posteriormente, los clientes no sólo surgían del narcotráfico, pues hombres reconocidos por su estatus económico, influyentes en entornos políticos, militares, empresariales y sociales fueron engrosando la lista de clientes de quienes ejercían el prepaguisimo y la ampliación de la gama de estos, generando nuevas demandas en el comercio sexual. Se empiezan así a solapar gustos: la 'narcoestética' de la exuberancia se integra con el placer de lo clandestino, la virtud de la belleza física se anuda a la capacidad intelectual de las mujeres y los límites entre la legalidad y la ilegalidad se tornan difusos.

Respecto a estos escenarios emergentes de prepaguisimo, es importante citar a Arango (2006) quien se remite al “cambio de territorio” donde:

No todos los programas de las “prepagos” terminan en sexo, pues en ocasiones los clientes sólo necesitan alguien que sea físicamente muy atractiva, discreta, con buen nivel cultural que aparente afecto hacia ellos durante una cena de negocios o cualquier evento social. (p. 36)

Finalmente, es así como se instauran nuevos valores en la mujer que ejerce el prepaguisimo y su estatus está condicionado por la educación, estándares de clase, elegancia y distinción. De allí que las jóvenes que generalmente lo ejercen son universitarias y provienen de familias constituidas donde no necesariamente existe vulnerabilidad socioeconómica, sino dinámicas relacionales deslindadas y con dificultades en las funciones de socialización y nutrición emocional.

Configuración identitaria en el trabajo sexual y prepaguisimo

Distintas disciplinas desde diversas bases epistemológicas han intentado explorar la noción de sujeto, cómo se construye dialécticamente, con qué relaciones y cómo influye el contexto en su configuración, encontrando desde el constructivismo y socioconstruccionismo, como apuestas epistemológicas, que esta interacción tiene lugar solo desde el lenguaje en tanto según Echeverría (2003), los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él. En este sentido, el pensamiento y el propio sentido implican negociaciones que son mediadas lingüísticamente y se organizan en contextos sociales, por tanto el *sí mismo* está en permanente construcción por medio de circunstancias conversacionales (Pakman, 1993).

En este orden de ideas, la narrativa es una manera de comprender la identidad como construcción social sujeta a un contexto cultural específico y a pertenencia en grupos sociales, donde cada persona contiene identitariamente a multitudes ocultas que la constituyen y bajo ciertas condiciones pueden surgir. Ahora bien, se entiende por configuración identitaria la concepción que tiene un individuo sobre sí mismo como parte de un grupo y que apropia características mediante las cuales es reconocido por los demás. Por tanto, el entendimiento del *sí mismo* es dinámico y está dado de forma reflexiva por el sujeto en función de su biografía, de sus experiencias y de lo que lo diferencia de los otros en forma progresiva (Borrero, 2010).

Asimismo, Toro y Paz (2005) explican la existencia de tres niveles en que se configura la identidad: la autoidentidad o autoconciencia, la identidad optada y la identidad asignada o impuesta por la sociedad, por ejemplo, los roles de género. En relación con esta última, son concepciones aceptadas culturalmente que se interiorizan a manera de expectativas y normas sociales. Por cierto, mientras más rígida

o cerrada sea una sociedad, prevalecerá más la identidad asignada y, por el contrario, mientras más abierta sea, existirán mayores posibilidades de identidad optada.

Desde esta óptica, resulta oportuno abordar las configuraciones identitarias en la población femenina, cuestionada a la luz de los estereotipos sociales, más aún desde el contexto colombiano fuertemente marcado por tradición patriarcal y que mantiene relaciones de poder. Asimismo, el contexto laboral de la mujer ha sido históricamente limitado y juzgado cuando no responde a lo que socialmente se espera, tal es el caso del trabajo sexual. Sin embargo, dentro del mismo fenómeno del trabajo sexual hay particularidades en la configuración identitaria de mujeres que ejercen la modalidad convencional o callejera y aquellas que lo hacen desde la modalidad de alta categoría o prepaguisimo, en tanto la dialéctica con el entorno en que la co-construyen es totalmente diferente.

Una de las investigaciones más recientes que fue abordada con jóvenes que ejercen el prepaguisimo fue realizada por Moreno (2015), quien buscó responder desde una epistemología antropológica de género, a preguntas como: ¿cuáles son los imaginarios sociales sobre el prepaguisimo que desde sus cuerpos, sus sexualidades y sus identidades tienen las mujeres que ejercen esta práctica?, ¿cuál es la relación entre la dinámica de la práctica del prepaguisimo y sus efectos en la alteración de la organización social y cultural?, ¿cuáles son los imaginarios acerca de la sexualidad y erotismo que tienen las mujeres prepago?; utilizando constructos teóricos basados en las luchas de poderes, la estructura social y la relación cuerpo-grupo-cultura.

Para responder a ellas utilizó un enfoque etnográfico con estudio de casos y entrevistas individuales y grupales realizadas a mujeres con edades entre 14 y 26 años. A partir de sus narrativas encontró que la construcción identitaria de las mujeres entrevistadas naturaliza la práctica del prepaguisimo, en tanto les permite: satisfacer las necesidades, ser aceptadas dentro de un círculo social, superar situaciones de vulnerabilidad social, conseguir visibilización, mejorar su aspecto físico, es decir, lograr un estatus con nuevas formas de vida. En este sentido, su identidad se construye desde un contexto donde inclusive institucionalmente se legitima la práctica del prepaguisimo, debido a que satisface las necesidades económicas en un sector con alto nivel de desempleo como Quibdó.

En este orden de ideas, otro de los hallazgos encontrados señala el papel que tiene la corporalidad femenina en la construcción identitaria de las trabajadoras sexuales que históricamente está ligada a la procreación y al erotismo, siendo este último socialmente reservado solo para aquellas mujeres ubicadas del lado negativo de la humanidad, que lo utilizan para el placer sexual, es decir, en términos de Lagarde (como se citó en Moreno, 2015) “unas son madres y otras son putas” (p. 44). Entonces, bajo este estigma la identidad asignada entra en conflicto con la optada.

De esta manera, Moreno (2015) generó un impacto desde el ámbito académico al aportar bibliografía construida desde las actoras sociales y creó espacios

de diálogo que le permitieron a la otredad ser reconocida por su propio lenguaje. Asimismo, sus resultados concuerdan con los encontrados por Bernstein (2010) en su artículo reflexivo sobre los nuevos significados que mujeres y hombres atribuyen al encuentro sexual y que respaldan el incremento en el ingreso de personas de clase media al comercio sexual; encontrando que existen dualismos simbólicos que han caracterizado formas ‘modernas’ de trabajo sexual entre privado y público, hogar y trabajo, sexualidad y mercado que no reducen las lógicas de ingreso a este contexto laboral a condiciones de carencias socioeconómicas.

Por su parte, Bonilla y Rodríguez (2013) y Cortés (2009) realizaron estudios desde la antropología, la sociología y la psicología con perspectiva de género, para indagar los procesos de migración de mujeres colombianas en diversos destinos internacionales y cómo llegan a relacionarse en contextos laborales como el trabajo doméstico, el cuidado de personas y el trabajo sexual, impactando en la forma en que configuran su identidad. Utilizaron para ello el análisis testimonial a partir de las narraciones de las mismas y, entre sus principales hallazgos, encontraron que el trabajo sexual es significado por ellas como medio para suplir las necesidades económicas de la familia que dejaron en su país de origen; por tanto, para ellas es una fuente de ingreso y como el empleo en el mundo contemporáneo es una atribución que otorga el título de sujeto, insisten en que su objetivo es trabajar y no prostituirse ya que lo hacen por dinero y no por deseo. En este sentido, aunque se entienden como mujeres “admirables, algo así como prostitutas respetables, mujeres echadas para adelante y capaces del sacrificio” (Cortés, 2009, p. 328), desde la co-construcción dialógica de la identidad corren el riesgo de ser juzgada como “mala mujer” por intentar ser “buena madre”. Bonilla y Rodríguez (2013) refieren finalmente como aporte la necesidad de aproximarse al mundo del trabajo sexual a partir de una mirada más amplia “libre de prejuicios puede ayudarnos a desvelar cuál es la auténtica urdimbre sobre la que se tejen las relaciones de poder entre sexos en las denominadas sociedades igualitarias” (p. 172).

En este orden de ideas, Rössler et al. (2010) realizaron una investigación en Zúrich desde un enfoque psiquiátrico donde entrevistaron a 193 trabajadoras sexuales y sus hallazgos muestran que la salud mental de las trabajadoras sexuales europeas es mayor que la de las extranjeras, relacionándolo con que éstas últimas tienen peores condiciones de trabajo y están más expuestas a formas de violencia por carecer de la documentación que las ampararía legal y sanitariamente.

Ahora bien, al tomar en cuenta los rangos de edad en las construcciones identitarias de mujeres vinculadas al trabajo sexual convencional, Betancur y Marín (2011) en su estudio desde el construccionismo social, comprenden los significados sobre la corporalidad, la experiencia vivida a partir de los intercambios, el amor y la identidad, construidos por mujeres de 35 a 50 años de edad que practicaron el trabajo sexual convencional, utilizando para ello un método fenomenológico-hermenéutico

para la interpretación. Encontraron entre sus principales hallazgos que para estas mujeres, el cuerpo como vía para recibir dinero tiene también otras significaciones como su vinculación con la felicidad, el acto sexual sin amor y como objeto prostituido, a partir de los cuales configuran su identidad. Otro aspecto relevante apunta a la construcción de maternidad desde el trabajo sexual, puesto que se da una dicotomía identitaria entre ser mujer-madre y mujer-prostituta.

Las autoras proponen que tomar en cuenta el contexto, reconocer las particularidades de quienes hacen parte de este e identificar los significados que desde la academia se otorgan en torno a ellas, ayudará a una atención exitosa a dicho fenómeno que busque la despatologización y la transformación de los modos de vinculación.

Por cierto, tal como se describió anteriormente, un aspecto identitario importante es el relacionado a la construcción y práctica de la maternidad en mujeres con historia de prostitución, en tanto da cuenta de cuáles son los ideales y valores familiares por transmitir a sus hijos y la construcción identitaria como madre. En relación con esto Díaz, Barrios y Vásquez (2012) realizaron una investigación para comprender cómo son los procesos de crianza llevados a cabo por mujeres que ejercen o han ejercido el trabajo sexual, partiendo de un abordaje epistemológico desde la sociología y la psicología con un enfoque constructorista - ecológico del desarrollo humano.

Sus resultados señalaron que estas mujeres viven su rol de género y construcción identitaria de acuerdo con lo aprendido en su niñez, generalmente desarrollada en condiciones de pobreza, marginalidad, exclusión social y violencia. Sus narrativas señalan el sostenimiento de la tradición patriarcal en tanto están dispuestas a someterse frente al hombre por considerarlo más fuerte y productor; su construcción identitaria gira en torno a su posición marginal como mujer propiedad de un hombre y condiciona su función maternal, pues su oficio la aleja de la construcción social de madre abnegada sostenida por la sociedad patriarcal e inclusive por las mismas mujeres.

En otro orden de ideas, Salamanca, Sepúlveda y García (2011) identificaron precipitantes psicosociales que promueven y mantienen el ejercicio de la prostitución y cuáles son las perspectivas futuras de quienes la ejercen; utilizaron un enfoque cognitivo conductual y el método biográfico con tres mujeres trabajadoras sexual. Entre sus hallazgos encontraron como principales factores psicosociales la disfunción familiar relacionada con modelos autoritarios; los modelos negligentes o permisivos con roles periféricos y la deserción escolar. Un punto relevante es que ellas perciben narrativamente el trabajo sexual como una etiqueta totalizante difícil de borrar y, por tanto, su configuración identitaria está marcada por la creencia de comprender dicha labor como una condena que encarnarán durante toda su vida.

Resulta oportuno hacer referencia a los hallazgos encontrados por Silva, Salazar y Rodríguez (2014) quienes siguieron esta línea investigativa al abordar y comprender las dinámicas familiares y factores psicosociales asociados a la práctica de la prostitución, en donde además de utilizar un enfoque sistémico con paradigma crítico social, tomaron referentes teóricos relacionados con los procesos de socialización, adaptabilidad y dinámicas familiares de 25 mujeres entrevistadas con edades entre 18 y 25 años. Sus relatos identitarios señalan que se consideran personas poco sociables, lo que llevaría a pensar el trabajo sexual como una vía para satisfacer la necesidad de simpatía y comprensión, y como una forma de reducir la soledad. Esto se comprende diferente en los hallazgos de Koken (2011) en su estudio sobre cómo 30 trabajadoras sexuales, que ofertaban sus servicios de manera independiente por internet, gestionan y perciben el estigma asociado a su trabajo; encontrando que el ocultar el ejercicio de su trabajo era lo que se asociaba con una dimensión social aislada, solitaria y sin apoyo, mientras que las mujeres que selectivamente lo compartían con otras personas parecían sentir mayor apoyo social y redes vinculares.

En otro orden de ideas, cabe hacer referencia a los discursos científicos que apropian las personas como saber personal y con algunas excepciones, estigmatizan el ejercicio del trabajo sexual y a quienes lo ejercen. Al respecto, Villa (2010) en su estudio antropológico reflexivo explica cómo la significación de la corporalidad, define y constituye a la mujer que la ejerce, explicando entre sus conclusiones que a diferencia de los discursos reglamentarista, prohibicionista y abolicionista, el discurso laboralista configura dicho ejercicio como cualquier otra transacción comercial, lo que supone equiparar los derechos laborales de las trabajadoras sexuales con los derechos de cualquier otro contexto laboral reconocido abogando por su descriminalización y una construcción identitaria más generativa. Esto es apoyado por Nieto (2015) en su artículo reflexivo sobre las esferas públicas y producción jurídica de la prostitución en la Colombia actual, quien concluye que sacar el trabajo sexual del lugar históricamente marginado abre tres panoramas: un espacio público con trabajadoras vigiladas biopolítica y comercialmente; un espacio público deseado no tendría trabajadoras sexuales; y un espacio público con trabajadoras sexuales autorrepresentadas, reconocidas, legitimadas y protegidas por el estado en términos de garantías laborales y de seguridad social y pública.

Por su parte, Patti y Gutiérrez (2008) y Ekman (2014) en sus artículos, consideran que, aunque el trabajo sexual, asumido por muchos como consentido por la mujer que lo ejerce, la idea del intercambio comercial y la mediación monetaria no transforman su ejercicio en un trabajo sino en violencia de género y denigración, por medio del cuerpo de la mujer como un cuerpo destinado a la pasividad, la docilidad y la sexualidad pasiva. Postura similar sostienen De Armas y Venegas (2014), quienes interpretaron el discurso reivindicativo de trabajadores sexuales pertenecientes a la Red de Trabajadoras Sexuales (TRASEX) y utilizaron una postura estructuralista

con perspectiva de género, tomando como elementos teóricos la teoría del habitus de Bourdieu, la dominación masculina, el patriarcado y la ideología; encontraron que al luchar por mayor igualdad y justicia, dejan ver el carácter de subyugación de mujeres oprimidas y alienadas desde su mismo discurso emancipatorio.

Sin embargo, esta enajenación patriarcal de la mujer, más aún de la trabajadora sexual que lucha por la reivindicación femenina, es instaurada en la niñez y adolescencia, desde el contexto sociofamiliar. A fin de demostrar esto, Afanador (2013) realizó un proyecto donde entrevistó a 35 estudiantes de séptimo grado para indagar, entre otras cosas, el papel que cumplen los padres en la formación de su sexualidad, encontraron que hay conductas instauradas por los padres y el entorno tradicionalista con alta carga sexista que permea la educación sexual impartida y, por tanto, en el entramado de reglas culturales desde las cuales se configura dialécticamente la identidad. Es por esto que el investigador sugiere en lo interventivo, el uso de los medios de comunicación como medio de promoción igualitaria de géneros y de educación sexual sana y placentera dentro del marco de los derechos sexuales y reproductivos.

De hecho Arias, Vásquez, Dueñas, García y Tejada (2011), quienes realizaron una investigación sobre comportamiento sexual y erotismo en jóvenes universitarios de Cali, muestran que a pesar de encontrar en sus hallazgos que la edad promedio en jóvenes hombres de inicio en el coito está alrededor de los 15 años de edad, que tienen mayor número de parejas sexuales y mayor frecuencia de relaciones extra pareja que la mujer, no son estigmatizados desde los cánones patriarcales, sino al contrario, son alentados desde sus familias como sinónimo de masculinidad y virilidad.

Por cierto, en torno al prepaguisimo y quienes lo ejercen, los medios de comunicación configuran una forma de promocionar servicios que les permite especificar: su nivel académico, aspecto físico, cualidades del servicio que ofrecen, costo, horario, entre otros. El interés por estudiar esto llevó a Arango (2006) a plantearse como objetivo desde la psicología develar el abordaje dado por los medios escritos de comunicación al prepaguisimo y una aproximación a la comprensión de su dinámica psicológica. Para ello utilizó un enfoque hermenéutico con el que deconstruyó material publicitario y entrevistas etnográficas a clientes, jóvenes que lo ejercen, proxenetas, compañeros de universidad, centros de bienestar universitario, familiares y amigos. Entre sus hallazgos más resaltantes encontraron que las motivaciones principales para ejercer el prepaguisimo era el lucro económico pero no desde una necesidad, pues son jóvenes que pertenecen a estratos medios-altos, sino desde el mantenimiento de un estatus social, lujos, joyas, entre otros, donde la estética es usada como vínculo entre su sí mismo y su ejercicio laboral.

Ahora bien, entre los relatos de las entrevistadas hubo coincidencia en que la vida universitaria se convierte en un espacio que evita sospechas en sus familias sobre la comercialización de sus cuerpos; esto deja concluir la necesidad de hacer

una separación en los diferentes contextos de sus vidas que segmenta la construcción identitaria de forma dialógica y ecológica. En este sentido, Loaiza, Moreno y Zuluaga (2007), realizaron una investigación con enfoque cognitivo conductual para aproximarse a los sentimientos y pensamientos de las estudiantes universitarias que ejercen el prepaguismo y conocer cuáles son los significados que tienen sobre su trabajo.

Para ello, utilizaron entrevistas etnográficas a estudiantes entre 20 y 24 años de edad, de las que se desprenden narrativas que explican la emergencia de vivir en tres mundos: el de la familia, el de la universidad y el del trabajo. Por tanto, la configuración identitaria es fraccionada debido a la clandestinidad de su oficio en relación con el contexto sociofamiliar; de hecho Loaiza et al., (2007), señalan: “Yo cuando estoy trabajando soy una; y cuando estoy con mis amigos, soy otra” (p. 98). Esta separación circunstancial es acompañada por la separación mente-cuerpo, que busca ausentar la mente del momento de intimidad con los clientes, con la finalidad de no sentirse mal consigo mismas, evitando en lo posible la emoción para no darles trascendencia a los hechos.

En relación con dichos mecanismos, Beltrán y López (2010) realizaron una investigación desde las historias de vida de los estilos de afrontamiento ante el estrés en un grupo de trabajadoras sexuales de Bogotá, encontrando entre sus principales hallazgos que la evitación cognitiva y conductual, la reevaluación positiva, la autonomía, la religión y búsqueda de apoyo social como las figuras de protección representadas en Dios, en personas cercanas afectivamente y ayuda profesional, son las estrategias más utilizadas para amortiguar las situaciones sentidas como estresantes en el trabajo sexual.

Este comportamiento es en sí mismo una manera de resignificar y co-construir permanentemente quienes son, en tanto la rígida separación de contextos les hace sentir que su identidad no se limita solo a uno en particular. Para entender esto, conviene hacer referencia a Toro y Paz (2005), quienes realizaron un estudio para comprender cómo construyen su identidad las mujeres adultas entre años 28 y 43 años que ejercen la prostitución convencional. Desde el construccionismo social y de la perspectiva de género con un enfoque sistémico, analizaron sus narrativas y encontraron que hay una escisión identitaria entre el rol de ser mamá y el de ser trabajadora sexual. El ejercicio de la maternidad constituye un pilar fundamental en la construcción de una identidad positiva, pues se ven a sí mismas como “mujeres protectoras, capaces de desempeñar perfectamente, tanto el rol de proveedoras de afecto (...) como el de proveedoras del sustento económico” (Toro y Paz, 2005, p. 108). Mientras que otras narrativas llamativas sobre su otro rol muestran el hecho de sentirse:

Tan dignas, o al menos tan “indignas” como el resto de mujeres, las del grupo de “las buenas”, al afirmar que el intercambio de sexo por beneficios, es algo que está presente tanto en las relaciones sexuales que ellas tienen con sus clientes, como en las relaciones sexuales que una esposa puede tener con su marido. (Toro y Paz, 2005, p. 112)

Por otro lado, Bermúdez et al. (2007) también quisieron conocer, desde un enfoque cognitivo-conductual, los estilos de personalidad de un grupo de 44 mujeres dedicadas al prepaguisimo en Medellín, utilizando una metodología descriptiva de corte transversal a partir de una propuesta sobre teoría de la personalidad. Encontrando como estilo personal actitudes y conductas generativas que valoran la vida y permiten, según Bermúdez et al. (2007) “producir alegría, contento y satisfacción” (p. 34); esto señala un modo de ser que valora el individualismo caracterizándose por la excesiva confianza en sí mismas, señalando en el mismo artículo de los autores antes mencionados: “No vendo mi cuerpo, permito el uso de una parte elegida por mí” (Bermúdez, et al., p. 35).

Como se ha demostrado, la comprensión investigativa sobre la configuración identitaria de las trabajadoras sexuales coincide en que el concepto del *sí mismo* difiere de acuerdo con las diferentes significaciones en relación al trabajo sexual. Muchas se consideran víctimas del sistema social; otras consideran que es un trabajo como cualquier otro que las hace no avergonzarse de sí mismas; y hay quienes además se sienten orgullosas de ser quienes son, pues le confieren un valor agregado a las agallas que necesitan para ejercerlo. En conclusión, la construcción identitaria dependerá en gran medida de la resignificación que hagan de las construcciones sociales sobre roles de género, ideales, valores, entre otros.

Construcciones sociales desde la perspectiva de género en el trabajo sexual y prepaguisimo

Cuando se habla de construcciones sociales es importante remitirse a la base epistemológica del constructivismo y socioconstruccionismo apropiada también por Salazar y García (2007) desde las que son explicadas como creaciones específicas de entender y construir la realidad mediante el habla (lenguaje) y la acción (hechos). Este sistema de valores establece un orden para orientarse en el contexto y facilita la comunicación entre los miembros de un macrosistema, otorgándole sentido a la forma de experimentar y de configurar dialógicamente la identidad. Por su parte, Mora (2002) refiere que las construcciones sociales tienen como función “hacer que lo extraño resulte familiar y lo visible perceptible” (p. 7).

Asimismo, Lo Mónaco y Rateau (2013) en su definición de construcciones sociales, refieren que son “sistemas de conocimientos y de creencias propias de una cultura, una categoría o un grupo social y relativas a objetos del contexto social” (p. 24) y que tienen como función ser guías en la interacción social e intervenir ante

intercambios con otros grupos. Por su parte, Markova (1996) realiza un aporte en la comprensión de la identidad como constructo análogo al de construcciones sociales, diferenciándose en que la identidad es entendida como la decisión que se tiene individualmente en relación con un conjunto de ideas expresadas hacia categorías de poder como la religión o la política y cuándo estas ideas se enuncian, entienden y asumen se transforman en construcciones sociales.

Dentro de las construcciones sociales se enmarcan aquellas relacionadas con el género. La construcción de mujer a lo largo de la historia ha estado relacionada con su cuerpo y su funcionamiento reproductivo, permeada por los valores de poder de una sociedad patriarcal dominada mayormente por hombres (Estramiana y Fernández, 2006).

Con relación a las construcciones de género, Bruel et al. (2013) realizan un estudio psicosocial con perspectiva de género donde refieren que los hombres atribuyen a la construcción social de lo femenino, prácticas de sumisión donde la -mujer buena- solo es aquella que es bella, sensible, cuidadora y amable. Inclusive Piola (2008) plantea que dentro de la cultura machista emergida del patriarcado, solo el hecho de ser mujer significa ser la otra o el segundo sexo, ubicándola en un plano inferior al otro.

El panorama se agudiza aún más cuando se trata de mujeres que desafían los estándares impuestos socialmente para tal rol, bien sea: aquellas que deciden no ser madres; las que prefieren el espacio público más que el privado; o las que eligen el ejercicio de su sexualidad para fines diferentes al reproductivo, como el trabajo sexual. En este sentido, el autor plantea que alrededor de la mujer trabajadora sexual hay construcciones sociales denigrantes y etiquetas verbales como 'puta' que tienen fuertes implicaciones para la configuración dialógica de una identidad generativa.

En Colombia una de las razones por la que el trabajo sexual es considerado un problema social, es el tabú que establecen sus preceptos predominantemente religiosos, desde los cuales el ejercicio de la sexualidad en la mujer se observe como algo sucio y pecaminoso. En este sentido, en un intento por actualizar las miradas en relación al fenómeno, comienza a configurarse el imaginario de que ellas optan por esta opción de vida debido a que tienen dificultades económicas, lo cual se asocia con una condición de vulnerabilidad social donde dicho contexto figura como la vía más "fácil y rápida" para conseguir dinero (Silva et al., 2014).

Aunque en ocasiones se trata de una opción de vida elegida por diversas situaciones sistémicamente constituidas, existen otras realidades donde las circunstancias para ejercer el trabajo sexual violentan nuevamente a la mujer desde el dominio patriarcal. Esto se puede ver reflejado en el fenómeno de la trata de personas donde el responsable categorizado como victimizante, que puede ser incluso un familiar de la víctima, no lo reconoce como tal (Gómez y Avendaño, 2015).

La causa de esta falta de reconocimiento se puede relacionar con la vulnerabilidad social de la mujer donde el comercio sexual es una “salvación” a la misma y aunque las condiciones en que lo realizan vulneran muchas veces sus derechos humanos, las legitiman por el poder que ejerce la violencia simbólica de la dominación como pauta cultural de género; tal como encontró Cortés (2009) en su investigación con tres mujeres colombianas que salieron del país considerando que el comercio de su sexualidad les podía ayudar a mejorar su posición social, aun cuando eso implicara someterse a otro. Uno de los relatos donde puntúan esto refiere:

Es que yo no veía otra solución y como es trata de blancas, si usted no tiene dinero, ellos se lo dan (...) Me tocó pagar y si no pagaba, el dueño me amenazaba con que me vendía a unos gitanos y que ya no iba a ver más la luz del sol (...). (Cortés, 2009, p. 69)

Esta dinámica de violencia de género está evidenciada con mayor ímpetu en contextos de inmigración femenina. Es el mismo sistema patriarcal que le da estructura a dicho problema en tanto somete a la mujer a lugares de exclusión como la invisibilidad de éstas en los procesos migratorios con condiciones legales y legítimas. Por tanto, la emergencia en la transformación de las construcciones sociales patriarcales no implica no repudiar la trata de mujeres, sino acercarse a la comprensión compleja de la condición humana y a mejores formas de convivencia (Romi, 2006; Mayorga, 2009; Lamas, 2014).

Por otra parte, dentro de las construcciones sociales se reflexiona cómo la sociedad rechaza y estigmatiza a las mujeres que ejercen el trabajo sexual pero no a los hombres que solicitan sus servicios, pues esta situación es leída como una válvula de escape a la sexualidad y soledad masculina, e inclusive “como mecanismo de prevención de la violación y el abuso sexual a otras personas (mujeres, hombres o niños y niñas)” (Romi, 2006, p. 26).

Aunado a esto, desde el enfoque de género las construcciones sociales que se sostienen alrededor de las mujeres trabajadoras sexuales las asocian obligatoriamente con escenarios de: “vulnerabilidad, pobreza, marginación y actos violentos de clientes” (Perdue et al., 2012). Y aunque esta es una de las realidades que existen en los contextos de trabajo sexual convencional, existen otras realidades en quienes lo ejercen en otras modalidades como el prepaguismo, donde hay menos vulnerabilidad socioeconómica, alternativas de desarrollo personal y académico, familias constituidas, entre otros, que le permiten investirse de una fachada deseada en su entorno social (Amaro, 2011).

Cabe resaltar el papel que han jugado los medios de comunicación y el entretenimiento en dos dimensiones: la *glamourización* del fenómeno, donde hay un empoderamiento de la felicidad femenina a través del lucro y el dinero de un contexto laboral lujoso y lleno de importantes relaciones públicas. Y el surgimiento

de nuevas modalidades como el comercio sexual *online* que emergen por las demandas masculinas existente y por la emergencia de rituales de secretismo de hombres casados (Coy, Wakeling y Garner, 2011; Cunningham y Kendall, 2011; Justo, 2013).

Con relación al contexto universitario donde emerge el prepaguisimo, Du Plessis y Gobind (2015) realizaron en Sudáfrica una investigación cualitativa con estudiantes de una institución de educación superior para abordar el fenómeno de los “*sugar daddy*”, situación en la que un hombre mayor se involucra con una joven universitaria mucho menor, en una relación de compañía e intimidad a cambio de bienes materiales y beneficios: dinero, regalos, viajes y financiamiento de estudios.

En este sentido, partieron de interrogantes como: ¿Existen los *sugar daddy* en las instituciones de educación superior? ¿Por qué las estudiantes salen con los *sugar daddy*? ¿Son los *sugar daddy* contribuyentes a la propagación del VIH y SIDA dentro de las instituciones de educación superior? Y entre sus hallazgos encontraron que un 63% de los universitarios respondieron que sí existían *sugar daddy* en la universidad e inclusive conocían a alguien que estaba saliendo con uno de ellos. Entre los motivos que impulsa a una joven a salir con un *sugar daddy* se encontraron seguridad financiera, dinero en efectivo y regalos y nuevas formas de vida y experiencias. En relación con la influencia de los *sugar daddy* en la propagación del VIH dentro del campus universitario, respondieron que no estaban seguros de dicha correlación.

En esta misma línea de investigación, Roberts, Sanders, Myers y Smith (2010) realizaron un trabajo con 315 estudiantes de una universidad del sur de Inglaterra entre 212 mujeres y 101 hombres con una edad promedio de 21 años para comprender qué razones llevan a los universitarios a tener un trabajo sexual. Encontraron que 1 de cada 7 estudiantes estaría dispuesto a ejercerlo para costear las altas cuotas de las matrículas estudiantiles y para asumir algunas deudas del hogar. Esta forma de ganar dinero resultó particularmente atractiva para los hombres quienes refirieron que participar en cualquier actividad sexual está bien, más aún si es remunerada. Los autores refieren que esta normalización del contexto universitario londinense hacia el trabajo sexual es atribuible a las nuevas tecnologías y métodos modernos donde trabajar con sexo es parte de esa emergencia; aunado los nuevos significados sobre las experiencias de compra y venta de sexo que valoran el consumo y la conexión emocional a través de la satisfacción mutua.

Finalmente, como se puede apreciar, hay una emergencia en la transformación de las construcciones sociales en relación al trabajo sexual y a quienes lo ejercen, que busca la revolución hacia el sistema hegemónico e históricamente patriarcal sostenido por hombres en complicidad de las mismas mujeres quienes legitiman, como condición *sine qua non* de la violencia simbólica, prácticas discursivas excluyentes y mantenedoras de una realidad estigmatizante hacia opciones de vida diferentes a las construidas socialmente como correctas.

CONCLUSIONES

A manera de aporte sistematizado se hace preciso recoger las tendencias generales de las investigaciones consultadas en el ámbito del trabajo sexual durante el período 2005-2015. En este sentido se puede observar que desde el año 2005 al 2009, hubo un flujo reducido de trabajos investigativos en relación con dicho fenómeno, esto es, un promedio de 2 a 3 trabajos por año, indicador que aumentó en los años 2010 y 2011 con un flujo de 5 a 6 trabajos anuales para posteriormente disminuir entre 2012-2013 y, finalmente, conseguir su tope más alto en los años 2014 y 2015 con 6 a 7 trabajos por año.

Asimismo, las principales disciplinas que los abordaron fueron la psicología y la sociología, seguidas por la antropología y, en menor medida, en los ámbitos de salud pública, psiquiatría, ciencias pedagógicas y periodismo. Acerca de los enfoques dentro de la psicología que abordaron el fenómeno, tuvieron mayor incidencia los análisis desde lo cognitivo conductual siguiendo con el enfoque sistémico y ecológico y, en menor ocurrencia, el psicoanálisis.

Entre las temáticas que principalmente abordaron en orden de mayor a menor incidencia destacan la comprensión de la construcción de identidad, las relaciones familiares y de pareja, el cuerpo, la sexualidad de las mujeres que ejercen el trabajo sexual y los factores psicosociales relacionados con el inicio y mantenimiento de su ejercicio. Seguidamente, la influencia de la tecnología y los medios de comunicación, como plataforma para el comercio sexual. Después, la influencia de la cultura y el patriarcado en el trabajo sexual como fenómeno social. Y con menor incidencia se abordaron los significados que tienen quienes ejercen la prostitución sobre su trabajo, los estilos de personalidad, las estrategias de afrontamiento para el estrés y los análisis médicos y jurídicos.

Es importante señalar que de los trabajos de investigación consultados en torno al trabajo sexual, solo 6 de ellos abordaron específicamente el prepaguisimo y 4 de esos fueron realizados en contextos universitarios colombianos, principalmente en Medellín, siendo los otros dos efectuados en contextos universitarios en Londres y Sudáfrica. Por otra parte, en las investigaciones que abordaron el trabajo sexual convencional hubo una incidencia de 55% de contextos latinoamericanos, principalmente en Colombia. Mientras que las investigaciones realizadas desde contextos europeos fueron de un 25%, seguido de un 8% de investigaciones realizadas en Estados Unidos. Como se ha podido observar, Colombia es el principal país interesado en abordar investigativamente dicho fenómeno desde diferentes disciplinas, contextos y modalidades.

Sumado a lo expuesto, la población que principalmente dominó la mayoría de las investigaciones fueron mujeres que ejercen o han ejercido el trabajo sexual, existiendo ausencia absoluta de población hombre en ejercicio de este.

Asimismo, las características de la población femenina variaron de acuerdo con los intereses de cada estudio: edades, estado civil, ausencia o no de hijos, nivel educativo, entre otros. Ahora bien, hubo estudios cuya población fueron hombres en su calidad de clientes de las mujeres que ejercen como trabajadoras sexuales, proxenetas o parejas de estas.

En referencia a los tipos de artículos encontrados, hubo preponderancia de aquellos con carácter reflexivo seguido por los informes de resultados de investigación y trabajos de grado. Con relación a la metodología, en los artículos reflexivos generalmente se realizaban revisiones teóricas, históricas y documentales, sobre todo aquellos realizados desde la antropología y filosofía. Con respecto a los artículos de resultados y a los trabajos de grado, hubo una tendencia importante a realizar investigaciones de tipo cualitativa en la que el diseño mayormente empleado fue el tipo descriptivo-narrativo, utilizando estudios de casos únicos y múltiples. Seguidamente, el diseño etnográfico fue elegido principalmente en las investigaciones de tipo documental; mientras que en la minoría encontrados con metodología cuantitativa o mixta hubo mayor incidencia de diseños correlacionales. Y de acuerdo con la temporalización de estos, el diseño transversal-descriptivo fue el empleado principalmente y solo un porcentaje reducido utilizaron los diseños longitudinales.

De todo lo expuesto, se abren dos ejes como posibilidades de investigación: el primero, el cuerpo como medio para la acción sociopolítica, lo que lo sitúa en la interacción con otros, constituyendo un panóptico desde donde la sociedad vigila y establece prescripciones y proscripciones sobre el cuerpo de la mujer como objeto social por dar un ejemplo que cuestiona los formatos corporales de mujer que promueven los medios de comunicación e instituciones y, que por ende, podemos concluir que en el fenómeno del prepaguismo el cuerpo de la mujer se convierte en símbolo del manejo del poder al mismo tiempo que tensiona las mismas construcciones sociales que lo legitiman.

El segundo foco emergente de este estado del arte son las prácticas de trabajo sexual y la corporeidad como escenario para la formación del yo en cuanto a la identidad personal y de género donde el cuerpo es un medio interactivo con la sociedad, el otro/a y consigo mismo-a en el sentir, vivir y expresar la sexualidad que marca el establecimiento de las relaciones intergénero e intragénero y las relaciones intergeneracionales en sus permanencias y transformaciones como las nuevas tecnologías, las diversas formas de construcción de la sexualidad en los jóvenes, el proyecto de vida, la pluralidad de identidades y los nuevos desarrollos del juicio moral.

Se concluye que para la psicología clínica el reconocimiento de significados e historias de la memoria del cuerpo en relación con la construcción identitaria dentro de un contexto narrativo que lo promueve y lo castiga, organizando la significación de la experiencia del trabajo sexual en polaridades semánticas entre el bien y el mal, cobra importancia en el momento del ciclo vital en el que se da el prepaguismo.

Finalmente, además de nuevas miradas y comprensiones sobre el prepaguismo como fenómeno social, se contemplan como posibilidades de investigación el abordaje, por ejemplo, del trabajo sexual masculino que, aunque sigue oculto socialmente y menos abordado investigativamente, está presente desde diversas modalidades y contextos.

REFERENCIAS

- Abad, H. (2008). Estética y narcotráfico. *Revista de Estudios Hispánicos*, 42 (3), 513-518.
- Afanador, H. (2013). Particularidades con respecto a la formación de la sexualidad en los adolescentes. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 13 (2), 91-104.
- Arango, M. (2006). *La prostitución universitaria "Las Prepagos"* (tesis de pregrado). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Arias, L., Vásquez, M., Dueñas, E., García, L. y Tejada, E. (2011). Comportamiento sexual y erotismo en estudiantes universitarios, Cali, Colombia. *Colombia médica*, 42 (3), 309-318.
- Amaro, M. (2011). La prostitución en la era digital: análisis de estructuras y contenidos de los anuncios publicitados en Internet. *IUEM ex aequo, Universidad Pontificia de Comillas*, 24, 61-78.
- Bermúdez, A., Gaviria, A. y Fernández, H. (2007). Estilos Psicológicos de Personalidad en un Grupo de Mujeres Adultas Jóvenes Dedicadas a la Prostitución "Prepago" en la Ciudad de Medellín. *Terapia Psicológica*, 25 (1), 25-37.
- Betancur, C. y Marín, A. (2011). Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaron la prostitución. *Revista CES Psicología*, 4 (1), 32-51.
- Bernstein, E. (2010). Sex Work for the Middle Classes. *Sexualities*, 10 (4), 473-488.
- Beltrán, A. y López, J. (2010). Comprensión desde las historias de vida de los estilos de afrontamiento ante el estrés en un grupo de trabajadoras sexuales de Bogotá. *Psychologia: avances de la disciplina*, 4 (2), 131-141.
- Bonilla, G. y Rodríguez, M. (2013). Migración femenina desde el Caribe colombiano. Una mirada a sus espacios laborales en destino. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 10 (21), 152 - 178.
- Borrero, A. (2010). *Intervención sistémica dirigida al cambio interaccional a partir de la transformación de relatos de identidad de niños/as y jóvenes de un centro de protección* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C., Colombia.
- Bruel, T., Scarparo, H., Calvo, A., Herranz, J. y Blanco, A. (2013). Estudio psicosocial sobre las representaciones sociales de género. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 9 (2), 243-255.
- Castellanos, O., Fúquene, A. y Ramírez, D. (2011). *Análisis de tendencias: de la información hacia la innovación*. Recuperado de http://www.bdigital.unal.edu.co/3564/1/ANALISIS_DE_TENDENCIAS_MAYO_7.pdf

- Castellanos, B. (2008). Prostitución, sexualidad y producción: una perspectiva marxista. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 17 (1), 1-8.
- Castorina, J. y Barreiro, A. (2006). Las Representaciones Sociales y su Horizonte Ideológico una Relación Problemática. *Boletín de Psicología*, 86, 7-25.
- Cortés, C. (2009). *La identidad de colombianas inmigrantes que ejercen la prostitución en España* (tesis de doctorado). Universidad de Salamanca, Salamanca, España. Recuperada de http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/76248/1/DSC_CortesTorresCJ_IdentidaddeColombianasInmigrantesProstitucion.pdf
- Coy, M., Wakeling, J. y Garner, M. (2011). Selling sex sells: Representations of prostitution and the sex industry in sexualised popular culture as symbolic violence. *Elsevier. Women's Studies International Forum*, 34 (5), 441-448.
- Cunningham, S. y Kendall, T. (2011). Prostitution 2.0: The changing face of sex work. *Elsevier. Journal of Urban Economics*, 69 (3), 273-287.
- De Armas, T. y Venegas, C. (2014). El trabajo sexual como reivindicación femenina ¿un efecto de la ideología? *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17 (2), 715-749.
- De León, I., Salcedo, E. y Rubio, M. (2007). *Edad, educación e ingresos por servicios sexuales en 349 prostitutas en Bogotá*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Díaz, J., Barrios, M. y Vásquez, R. (2012). Crianza y sexualidad de hijos de mujeres prostitutas marginales del centro de Bogotá. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41 (3), 562-575.
- Du Plessis, G. & Gobind, J. (2015). Sugar Daddy: The Student Attraction. *Gender & Behaviour*, 13 (2), 6720-6729.
- Echeverría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile, Chile: Lom Ediciones S.A.
- Ekman, K. (2014). Prostitution, incompatible with a dignified life. *Revista Sexología y Sociedad*, 20 (1), 18-27.
- Estramiana, J. y Fernández, B. (2006). Representaciones sociales de la mujer. *Athenea Digital*, 9, 65-77.
- Fernández, S. (2009). Prostitución, entre lo imposible y lo prohibido. El cuerpo peligroso de las mujeres. *Mora*, 15 (2), 142-156.
- Gómez, L. y Avendaño, A. (2015). Clientes de prostitución: Representaciones sociales de trata de personas. *Psicología & Sociedades*, 27 (2), 280-289.
- Justo, C. (2013). Sexo, amor y dinero. Imaginarios socio-sexuales en las representaciones televisivas de la prostitución en Argentina. *Apuntes de investigación del CECYP*, 23, 73-110.
- Koken, J. (2011). Independent Female Escort's Strategies for Coping with Sex Work Related Stigma. *Sexuality & Culture*, 16 (3), 1-22.
- Lamas, M. (2014). ¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios. *Debate feminista*, 50, 160-186.
- Loaiza, M., Moreno, L. y Zuluaga, E. (2007). Apartar la mente del cuerpo: un acercamiento a los pensamientos y sentimientos de las estudiantes universitarias trabajadoras sexuales. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 25 (2), 95-99.

- Lo Mónaco, G. y Rateau, P. (2013). La teoría de las representaciones sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método. *Revista: CES Psicología*, 6 (1), 22-42.
- Markova, I. (1996). Towards an epistemology of social representations. *Journal for the theory of social behavior*, 2 (26).
- Mayorga, C. (2009). El tráfico de mujeres como problema. Colonialismo y patriarcado. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 21 (7), 74-102.
- Mires, F. (2005). *El malestar en la barbarie, erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*. Buenos Aires, Argentina: Libros de la Araucaria.
- Montoya, L. y Morales, S. (2015). La prostitución, una mirada desde sus actores. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6 (1), 59-71.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athena Digital*, 2, 1-25.
- Moreno, A. (2015). *Imaginario social que sobre el prepaguisimo tienen las mujeres que ejercen esta práctica en la ciudad de Quibdó, Chocó* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Nieto, J. (2015). “¡Dios me la puso en el medio para mi remedio!”: esferas públicas y producción jurídica de la “prostitución” en la Colombia actual. *Revista Colombiana de Antropología*, 51 (1), 109-135.
- Pakman, M. (1993). *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona, España: Gedisa.
- Paraskeva, M. (2010). Hetairas y Quiyan: el arte de la seducción. *MEAH, Revista del Departamento de Estudios Semíticos. Universidad de Granada*, 59, 63-90.
- Patti, M. y Gutiérrez, M. (2008). Trata, tráfico y prostitución: aproximaciones conceptuales al debate. *Mora*, 14 (2), 145-146.
- Perdue, T., Williamson, C., Ventura, L., Hairston, T., Osborne, L., Laux, J. y Nathan V. (2012). Offenders Who Are Mothers with and without Experience in Prostitution: Differences in Historical Trauma, Current Stressors, and Physical and Mental Health Differences. *Elsevier. Women's Health Issues*, 22 (2), 195-200.
- Piola, M. (2008). Alteridad y cultura: “Ninguna mujer nace para puta”. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 12 (21), 1-18.
- Pobutsky, A. (2010). Deleitar denunciando: La narco telenovela de Gustavo Bolívar “Sin tetas no hay paraíso” marca el pulso de la sociedad colombiana. *Espéculo, Revista de Estudios Literarios*, 46.
- Rincón, O. (2009). Narcoestética y narcocultura en Narco.lombia. *Revista Nueva Sociedad*, 222, 147 – 163.
- Roberts, R., Sanders, T., Myers, E. & Smith, D. (2010). Participation in sex work: students' views. *Sex Education*, 10 (2), 145-156.
- Romi, J. (2006). La prostitución: enfoque psiquiátrico, sexológico y médico-legal. *Alcmeon, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*, 13 (2), 5 – 28.
- Rössler, W., Koch, U., Lauber, C., Hass, K., Altwegg, M., Ajdacic, V. y Landolt, K. (2010). The mental health of female sex workers. *Acta psychiatrica scandinavica*, 122, 1gag43-152.

- Salamanca, A., Sepúlveda, M. y García, C. (2011). Relatos de vida de mujeres que ejercen la prostitución; factores psicosociales y perspectivas a futuro. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 2 (1), 31-50.
- Salazar, T. y García, M. (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Silva, I., Salazar, F. y Rodríguez, F. (2014). *Dinámicas familiares y factores psicosociales que inciden en la práctica de la prostitución en mujeres de 18 a 25 años de edad del municipio de San Martín Meta* (tesis de maestría). Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Villavicencio, Colombia.
- Toro, A. y Paz, C. (2005). *Construcción de identidad en mujeres adultas que ejercen la prostitución vinculadas a un programa de ayuda estatal* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C., Colombia.
- Villa, E. (2010). Estudio antropológico en torno a la prostitución. *Cuicuilco, Escuela Nacional de Antropología e Historia México*, 17 (49), 157-179.